





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Quito, Puerto Queso, 8-11. 2001 # 6

La musa Albertina Rosa Azócar

En 1995, el escritor, crítico literario y periodista Luis Sánchez Latorre publicó una crónica titulada "Capitán, padre mío...", en la que se refería al poema "Las leyendas del mar" del bardo maulino Raimundo Echevarría y Larrazábal. Según él, se lo sabía de memoria, tan hermoso y eufórico es. Pero eso no es todo, pues entre líneas da a conocer que su autor también fue flechado por Albertina Rosa Azócar, quien era alumna del Instituto Pedagógico donde estudiaba junto a los varones que seguían la carrera de francés. Escribe Sánchez Latorre: "Afirmase que este Raimundo Echevarría y Larrazábal fue uno de los que también se enamoró de Albertina Azócar, la musa de Neruda, en el Instituto Pedagógico. Al parecer, en ese tiempo, en que era raro que las mujeres asumieran estudios universitarios, la presencia femenina en las aulas superiores apuraba inmediatamente el latido del corazón de los poetas".

Dicen las malas lenguas que este Raimundo de largos apellidos, que vienen de hidalgas familias españolas de Bilbao, era un eterno estudiante del Instituto Pedagógico, donde estuvo por largos años sin lograr titularse. Sin embargo, esto no era una dificultad para dirigirle encendidas estrofas de amor a Albertina Rosa, hermana del iracundo escritor Rubén Azócar, quien formaba parte del grupo más cercano de Pablo Neruda y sus andanzas báquicas por el Santiago de entonces.

Junto a Mariano Latorre y otros patriarcas literarios consiguieron que Raimundo Echevarría y Larrazábal se apartara de su incendiario amor estudiantil y le dejara el camino expedito al pálido y flaco trovador llegado de Temuco. Y como Neruda ya tenía su cartel como poeta, mientras más arreciaba

su amor por Albertina más poemas iban acrecentando las páginas de su segundo libro que tituló "Veinte poemas de amor y una canción desesperada".

Varios son los trabajos dedicados a Albertina Rosa Azócar. Muchos coinciden en el "Poema 15", como paradigma de su amor por la muchacha; pero no le va muy lejos el "Poema 6", donde la define como era en esos lejanos tiempos de estudiantes pobretones y románticos: "Te recuerdo como eras en el último otoño. Eras la boina gris y el corazón en calma. En tus ojos pateaban las llamas del crepúsculo. Y las hojas caían en el agua de alma".

Es interesante volver a estos amables recuerdos de tantos años a la fecha, en que dos poetas pusieron sus versos en la admiración de una misma muchacha que estudió junto a ellos en las antiguas salas de clases del Instituto Pedagógico de la Alameda con Cumming, en pleno corazón de Santiago.

Loemos que Raimundo Echevarría y Larrazábal nació en San Javier el 11 de julio de 1897 y murió en Santiago en el invierno de 1924, aquejado de tuberculosis, la enfermedad de los poetas. Entre tanto, Pablo Neruda nació en Parral el 12 de julio de 1904 y falleció en la capital en la primavera de 1973, acorralado por un cáncer que lo persiguió durante largo tiempo.

Por su parte, Albertina Rosa Azócar olvidó plácidamente a sus pretendientes de aquel tiempo estudiantil maravilloso y casó con el también poeta Angel Crucchaga Santa María, quien murió casi ciego el 5 de septiembre de 1964. Atrás quedaban libros y viajes, álbumes con pensamientos y alas de mariposas, secretos versos de amor y rebeldía, que todavía se evocan entre los amantes de la poesía.

La musa Albertina Rosa Azócar [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La musa Albertina Rosa Azócar [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)